



A1554

11/12/2002

**DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA ENTREGA DEL IV PREMIO DE PERIODISMO RAFAEL CALVO SERER A JOSÉ JAVIER URANGA**

Madrid, 11-12-2002

Señoras y señores, queridos amigos,

Ustedes me comprenderán que yo empiece también mis palabras de hoy con un recuerdo muy especial a los miles de gallegos, también de asturianos, de cántabros y de vascos que están sufriendo de forma muy directa las consecuencias del desastre medioambiental por el hundimiento del buque "Prestige".

Quiero decir también aquí que estamos con ellos, que estamos poniendo todos los medios a nuestro alcance para ayudarles. Deben saber que vamos a seguir haciéndolo todo el tiempo que sea necesario con la fortaleza que es necesaria y conveniente en estos casos y que estamos seguros de que, al final, podremos superar entre todos esta situación.

Quiero agradecer a Antonio Fontán, muy especialmente, que me haya ofrecido la oportunidad de intervenir en este acto y permítanme una felicitación muy cordial a José Javier Uranga por el premio recibido, que lleva el nombre de un gran defensor de la libertad y que, por tanto, es especialmente adecuado para reconocer la tarea de un gran periodista navarro también a favor de la libertad.

Y permítanme también una o dos breves consideraciones personales antes de entrar en los muchos méritos y en algunas consideraciones que quiero hacer al hilo de este Premio.

Para mí no es cualquier cosa entrar en esta casa. Es la primera vez que entro en esta casa, pero en esta casa entraba muchas veces, cuando era director de "El Sol", mi abuelo, antes de que empezase, en la segunda década del siglo XX, muy joven. Le daré a Antonio Fontán la foto que me ha pedido. Aquí fue director de "El Sol", en Larra, 15; aquí dirigió más tarde "La Voz", en una segunda etapa; también en Larra, 15, y, evidentemente, no deja de tener cierta emoción personal para mí entrar en esta casa que forma parte de la historia de mi familia.

La segunda consideración es que --y en esto será todavía más breve-- no siempre tiene uno la oportunidad, por desgracia, de hablar con un compañero superviviente. He tenido muchas más oportunidades, desgraciadamente, de hablar con muchas víctimas del

terrorismo que no nos pueden acompañar que de hablar con víctimas del terrorismo con las cuales puede uno cambiar impresiones sobre las cosas de la libertad.

Y la tercera es que el cuarterón navarro efectivamente existe y que, por lo tanto, ese cuarterón navarro no podía faltar esta mañana aquí, en esta casa del diario "Madrid", en esta casa de Larra, 15.

Yo sé que en esta casa del diario "Madrid" trabajaron muchos y muy buenos profesionales, empezando por su editor, Rafael Calvo Serer, a quien quiero dedicar un recuerdo de admiración y de respeto; siguiendo por Antonio Fontán, su director, gran defensor de las libertades, y por tantos otros profesionales que trabajaron en esta casa, muchos de ellos hoy presentes, y que continúan en distintos medios de comunicación ahora su trabajo como periodistas.

Todos desarrollaban su profesión en circunstancias nada fáciles y a todos les animaba una causa de gran nobleza, como era la recuperación de las libertades. Los obstáculos eran grandes y continuos, y bien seguro es que no se doblegaron. Resistieron con coraje moral y personal frente a quienes querían hacerles desistir en sus ideas y pagaron por ello, sin duda, un alto precio. Todos, por lo tanto, les debemos nuestro reconocimiento, y yo lo hago, porque la causa por la que trabajaban era una causa que merecía la pena, era la causa de todos.

Gracias a la labor de muchas personas, algunas muy conocidas, otras no tanto, hoy en España gozamos de un régimen de libertades garantizado por nuestra Constitución; entre ellas, por supuesto, está la libertad de prensa, una libertad imprescindible también para quienes estamos sometidos al escrutinio de los periodistas.

Quienes trabajaron en un medio de comunicación como el diario "Madrid" bajo una dictadura están mejor capacitados que nadie para valorar la importancia que tiene un sistema político en el que las libertades individuales sean respetadas. Pero es toda la sociedad la que se beneficia de una prensa libre, es toda la sociedad la que se beneficia de poder comparar diferentes puntos de vista y de valorar distintas opiniones. Sólo la libertad de prensa, y estoy muy convencido de eso, permite la información veraz.

Pues bien, acabo de tener la fortuna y el privilegio de entregar el premio "Rafael Calvo Serer" a José Javier Uranga. Creo que Antonio Fontán ha glosado con mucho acierto, como siempre hace, los méritos que reúne José Javier por haber recibido este premio. Por mi parte, me gustaría detenerme en un solo aspecto de su trayectoria, que ya he apuntado antes.

Al igual que los integrantes de aquella redacción y de aquella empresa que fue el diario "Madrid", José Javier Uranga no se ha doblegado. Cuando hablamos del régimen de libertades del que gozamos en España, sabemos que tenemos que enfrentarnos con quienes, mediante el terror, quieren acabar con él. Sabemos que nunca lo conseguirán, pero que miles de españoles, y entre ellos muchos periodistas, especialmente en el País Vasco y en Navarra, sufren el asedio continuo y el acoso continuo de los enemigos de la libertad.

Sabemos que la prensa libre no es del agrado de los totalitarios. Nunca lo ha sido, porque la libertad es precisamente lo que más les molesta y porque sus propósitos sólo

pueden alcanzarse mediante la imposición. Para ellos una crítica no es una simple opinión, es una amenaza.

Los periodistas que se enfrentan mediante su pluma a los terroristas saben que tendrán una vida más difícil, más incómoda y más arriesgada; saben sencillamente que su vida estará en peligro.

Y yo no puedo menos que recordar aquí hoy también, con emoción y con cariño, a José María Portell, a José Luis López de Lacalle y a Santiago Oleaga, asesinados por el simple hecho de ejercer su libertad en los medios de comunicación y que no tienen la inmensa fortuna, como nosotros, querido José Javier, de ser sobrevivientes.

A pesar de ello, José Javier Uranga y, con él, cientos de compañeros de profesión no se resignan a que nadie les diga qué pueden escribir y qué no pueden. Son un verdadero ejemplo de valentía y también de responsabilidad, y saben que la libertad, la libertad que tanto trabajo costó conquistar, hay que defenderla, tenemos que defenderla, debemos de defenderla y merece la pena defenderla.

Cuando de lo que se trata es de defender los valores esenciales que nos definen como nación a nosotros, a los españoles, como un conjunto de ciudadanos titulares de libertades y derechos individuales, hay que saber estar a la altura de las circunstancias y hay quien sabe estar a la altura de las circunstancias. Hay también quien prefiere buscar cualquier excusa, cualquier pretexto, por increíble que sea, para fijar unas prioridades distintas.

José Javier Uranga siempre ha sabido estar a la altura, ha sabido estar en su papel, ha arriesgado su propia vida y ha sufrido en carne propia el brutal ataque del terror. Ha sabido defender lo más preciado para cualquier ciudadano, pero más aún para un ciudadano periodista, es decir, su libertad.

Por eso yo únicamente, ya para terminar, quiero decirte, querido José Javier y queridos amigos: a españoles como tú les debemos mucho, a españoles como tú la libertad os debe mucho. Y yo he querido venir hoy aquí a decírtelo personalmente.

Muchas gracias a todos.